

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMENARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA ó ITALIA: tres meses, 20 rs. — ULTRAMAR: seis meses, 60 rs.; un año, 110. — Se suscribe en las

principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

DESPUES DE CARNAVAL. — POR PELLICER.



— ¡Ayer baile! ¡Hoy oficina!
Todo en el mundo se acaba;
hasta... lo que me prestaba
el judío de la esquina!...

— Es guapo y muy elegante...
¡No parecía tan tuno!!...
Lo que es de hoy en adelante
no me fio de ninguno...

CONSECUENCIAS. — POR PEREA.



¡Qué cabeza! ¡Bien me dijo — mi mujer, que entiende de esto! — ¡Nadie puede figurarse — lo pesada que la tengo!

DIÁLOGOS CALLEJEROS.

EN LA PLAZA MAYOR.

— Mira, Pepa, te lo tengo dicho, tú has de ser mi perdición... á tí te gusta hablar con todo el mundo.

— Pues mira, no podrás decir; desde que hablo contigo, no hablo con *naide*... ántes como era libre no te diré; pero ahora...

— Pues me lo dijo ayer el cabo Lopez; me dijo, dice: ¿Sabes quién estaba hoy hablando en la Puerta del Sol, con un paisano muy feo?... — ¿Quién? le dije yo... — Y me dijo: — La Pepa, la que sirve en casa del teniente coronel.

— ¡Jesús! Pues apenas hace tiempo que no paso yo por la Puerta del Sol... ¡Ah! toma; esta mañana te compré esta cajetilla...

— No creas que por esto... De tí, ni la gloria si hablas con otro... ¿Es mejor que el tabaco que me trajiste ayer?

— Ocho cuartos y un *ochavo* me ha costado; con que no se...

— Pues no tengo más deseo que verte con otro, porque te vas á acordar de mí.

— ¿Quién sabe con cuántas hablarás tú?

— Es diferente... ¿Quieres tú comparar á un hombre con una mujer?... Mira, me tienes que mercar un *arfeletero* y un ovillo de *argodon*, porque muchas veces en el cuartel se me rompe algo, y no puedo cosérmelo porque no tengo con que...

— ¿A dónde vas?... ¿Por qué te vuelves?... Pero ¿qué te ha dado?

— Calla, mujer, es que pasaba el capitan Ponce, y

se le lleva el demonio cuando ve á un *sordao* con una criada.

— ¡Ave-María! como si os fuéramos á comer algun pedazo.

— Dice que á los *sordaos* los echan á perder las criadas... No puede ver á las mujeres.

— ¡Valiente espantajo! ¡Ah! toma; se me olvidaba...

— ¿Qué es esto?

— Tres *almondinguillas* del principio de hoy... ántes de llevar la fuente á la mesa, te las aparté de las mejores.

— Tambien me has de comprar un *cuaerniyo* de papel para escribirte... Hoy iba á traerte una carta escrita diciéndote mi sentir, y no te la he traido, porque no habia un mal cacho de papel... ¿Cuándo sales?

— El domingo me toca... me voy á salir de esa casa, porque yo quiero salir todos los domingos, y no cada quince dias como dice la señorita.

— Pues bien sales todos los dias, porque tú siempre estás en la calle.

— Eso es diferente; salgo porque me mandan; como mi señorita lo tiene todo por junto... en la tienda, á cada momento tiene una que bajar, por las cosas que faltan.

— Y cada vez que sales te estás una hora en la calle...

— Mira, por tí lo hago, que á mí, no creas que me gusta estar hecha un pendon en la calle... por eso tengo muchas ganas de que cumplas, y me cumplas la palabra ofrecida, para estar siempre en casa...

— Vaya, chica, me voy...

— Pues adios; ¿vendrás mañana?

MIÉRCOLES DE CENIZA. — POR PEREA.



Si quiere alguno de ustedes — ayunar bien todo el año, — en casa de mi patrona — no dan carne ni pescado.

— Mañana entramos de guardia en la fábrica de cigarros.

— ¡Cómo te gusta ir de guardia allí!

— Sí, como que todo el día estamos fumando puro... ni un cigarro nos han dado *entoavía*.

— Pues adiós, que pienses en mí... mañana tendremos conejo de principio, que hoy se lo han regalado de la Casa de Campo al señorito... Ya te traeré de lo mejor, aunque me lo quite yo de la boca...

— ¿De tus amos?... Adiós, Pepa, indina, á ver cuando lavas, que tengo que darte ropa.

— El lunes iremos al río si quieres. Adiós, José, que te acuerdes de mí en la guardia.

— Adiós...

— ¡Eh, Pepa!

— ¡Jesús! no le había visto á usted.

— Yo á usted sí la he visto con un militar.

— Es mi hermano.

— Por muchos años. Pues hoy no hemos salido con el coche; como se ha muerto un tío del señorito, y vine á ver... á que hablásemos... yo la quiero á usted desde que entró usted en esa casa; porque como vivo enfrente, y la veo á usted entrar y salir, vamos,

que uno se acostumbra... y siempre estoy pensando en usted.

— Todos dicen lo mismo.

— Pues yo soy así... y dije: se lo voy á decir... y si quiere comprometerse conmigo...

— Mire usted, á mí no me gusta pasar tiempo.

— A mí tampoco... Ya ha podido usted conocer que soy hombre formal... ya ve que estoy siempre en la cuadra, al cuidado de los caballos de mi amo...

— Pues yo... si usted dice que me quiere...

— Sí, señora; mire usted, el año pasado hablaba conmigo una doncella, y se mudó, y se comprometió con un guardia civil, y yo por quitarme de ruidos, ni siquiera la eché en cara la partida que me había hecho, y desde entonces no he vuelto á hablar con ninguna: pero desde que la he visto á usted... ¿usted no habla con nadie ahora?

— No, señor; á mí no me gusta como á otras hablar con dos ó tres... Hay mil compromisos.

— Pues lo dicho; yo si usted quiere... ¿Quiere usted tomar café?

— Muchas gracias; voy á subir á casa, que me ha enviado la señorita por un seso de cerdo para el amo, y aquí se lo llevo.

LA ÚLTIMA BROMA. — POR PELLICER.



(Un caballero leyendo.)— ANUNCIO.— «Una señorita que lleva en dote un millon, desea hallar un marido...»
(—¡Compadezco á ese señor!)

— Pues ande usted, el café está allí enfrente.
— Me van á reñir.
— Ande usted, que tengo gusto en gastar una peseta con usted.
— Muchas gracias... ya corresponderé otro día... ¡Jesús! ¡y vengo con el pañuelo á la cabeza!
— También va usted á tomar una copita.
— ¡Ay, eso nó!... se me arden las tripas cuando bebo.
— ¿Y á qué hora nos veremos por las noches?
— Mire usted, yo todas las noches salgo, y cuando vea usted que se va ese militar que ha visto usted, que es mi hermano, entónces hablaremos.
— Mañana vendrá su hermano de usted al café con nosotros.
— ¡Ay! no señor, no quiere que tenga yo novios, y dice que en viéndome con uno, me envía al pueblo.

Cárlos Frontaura.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Sepa usted que ha pasado la semana sin penas ni cuidados, y que esta dulce paz, casi octaviana, nos tiene á todos, ¡ay! entusiasmados.

No ha habido peloterías, bailaron *à piacère* los horteras, se dieron muchas bromas, picaron en el cebo cien palomas, y más de una modista, en Capellanes hizo una conquista.

Bastantes se achisparon; otros, ménos prudentes, se casaron, algun almibarado caballero

fué á dormir por capricho al Saladero, y muchas hermosuras trasnochadas devoraron, sin fin, medias tostadas.

Hubo *soirées* en casas principales donde ocurrieron lances especiales; tembló más de un esposo, hicieron muchos jóvenes el oso, y grandes y pequeños á porfía nadaron en placer... y en tontería.

Se paseó en Recoletos y en el Prado y está medio Madrid acatarrado, (¡que aquellas humedades dejan huella fatal en las edades!)

Por lo demás, la gente se divierte, y llega á tal extremo nuestra suerte y nos brinda la dicha de tal modo, que á no mediar sucesos especiales, seremos milicianos nacionales con carabina y todo.

En fin, hemos gozado en toda regla y se empieza á decir que «esto se arregla,» con lo cual se entusiasman los pazcuatos, brincan los timoratos, hay de la paz noticias positivas, y las clases pasivas, trocando la quietud por el jaleo, van á almorzar ¡oh asombro! al Europeo.

Con que salud, lectoras y lectores, usen ustedes chambras interiores, pues un sabio andaluz ha demostrado que suda más aquel que anda abrigado. Yo su opinion invoco: suden ustedes mucho y gasten poco en la nueva semana que hoy empieza, (y perdonen ustedes la franqueza).

Luis Taboada.

BAILES DE PIÑATA. — POR PEREA.



—¿Vamos á ver si nos ha caído algo en la rifa, pichon?

—(¡Mi mujer!... ¡Ahora sí que me ha caído la lotería!)



(El mozo.)— Mil ciento... 25 onzas de oro...

(El caballero.)— El mio; el mio...

(Cuatro señoritas al mismo tiempo.)— Ingrato, ya no te acuerdas de mí que tanto te he querido...



MEDITACIONES. — POR LUQUE.



—¿En qué piensas?

—Estoy recordando de qué forma son las pesetas, por si me encuentro alguna en la calle...

UN BAILE DE MÁSCARAS.

Por si existe en Carnaval
hombre con visos de fraile,
voy a describir un baile
de la *Ópera nacional*.

Penetras en el salón
y á costa de algun codazo,
se apodera de tu brazo
una *mujer-capuchon*.

Lleno de ardiente placer,
demente, prorumpes... ¡ah!
Dios eterno, ¿quién será
ese *capuchon-mujer*?

¿Será Laura? ¿será Emilia?
y en tu locura presunta
la máscara te pregunta,
¿Cómo estás? ¿y tu familia?

Contestas cualquier dislate,
— que en honduras no me meto —
y á lo mejor, sin respeto,
se marcha con un petate.

Dan las tres, y al anunciar
la-órquesta que se reposa,
sientes un hambre angustiosa
que te aconseja cenar.

Pides con mucha atencion
y la vénia del bolsillo,
un *beafteak* y un panecillo,
y te soplan ¡un doblon!...

Piensas llamar al alcalde
para que amengüe el escándalo,
y el mozo, que es siempre un vándalo,
te asegura que es de balde.

De rabia y de pena rojo
recibes aquel pellizco;
pagas, y te quedas bizco,
digo... ¡te llevan un ojo!...

Y cansado de gruñir
y aún el hambre sin matar,
empiezas á confesar
que hay ganillas de dormir.

Mas ya que con tal trabajo
te ves en pié á la hora aquella,
te vuelve al salón tu estrella;
lo paseas á destajo;
y sin olvidar la cama,
que es tu enemigo más fiero,
te se ofrece por entero
el siguiente panorama:

Un empleado en la *Rota*
se pierde con una *turca*;
un *papá* baila mazourka
y allá una *beata*... ¡vota!...

Un señorito... aturdido...
galantea á una casada;
se pierde una bofetada,
y se la encuentra... ¡el marido!...

Y en fin, sin más digresion,
á las seis de la mañana,
con tres bombos y campana
disparan el cotillon.

Ruedan sombreros sin tinó,
bailan todas las patronas
revueltas con cien personas
en infernal torbellino.

Apagan... su afán se aquieta;
¡ya terminó!... ¡pero tate;
si te llama un chocolate
que te pide una peseta!...

* * *

Usted. Esto no es vivir;
¿queda algo por relatar?

Yo. Algo pudiera contar
pero... ¡es hora de dormir!

José Soriano de Castro.

Febrero de 1874.

EN EL RESTAURANT (Capellanes). — POR LUQUE.



¡Cielos! mi antigua patrona.

LA MUJER ARTIFICIAL.

SONETO

¿De la mujer moderna quién se fía
que á la postre no salga escarmentado?...
natural ántes era su peinado,
y hoy es... un casco de caballería.

Corsés con embutidos en el día
gasta, para ostentar seno abultado,
y *polisones* huecos ha inventado
para engañar con más alevosía.

De mejunjes sin fin la faz se llena,
siempre ambiciosa de aumentar su hechizo,
y rubia es hoy la que era ayer morena;

¿Qué no es capaz de hacer la que tal hizo?...
falso en ella es cuanto hoy nos enajena:
¿será también su corazón... postizo?...

Jacinto Labaila.

La escena en alta mar. La tempestad casi hace zozobrar un buque, donde entre otros pasajeros, va un marido con su mujer.

Llega un momento terrible. El marido se acerca á un marinero, y le dice enseñándole un paquete que hay sobre cubierta:

—Mira, en ese paquete tengo un millon de reales. Salva á mi mujer y te doy la mitad.

El marinero, que estaba casado, creyó que le ofrecía la mitad de la mujer, y contestó:

—Gracias, señor, tengo bastante con la mía.

A MI NOVIA.

Ama el pez la corriente,
el ave el aire,
la flor la mariposa,
el río el cauce,
y yo, bien mío,
amo... la chimenea
cuando hace frío.

Eduardo de Cortázar.

EPIGRAMAS.

Al mirar á cierta hembra,
dijo entre dientes don Blas:
—No quisiera yo perder
lo que esa sale á buscar.

El destrozado Gaspar
dice siempre sin ambages,
que tiene dos ó tres *trajes*,
en casa, *sin estrenar*.
Y son sus humos fundados,
como la malicia prueba,
porque los *trajes* que lleva
suele comprarlos usados.

Manuel Ossorio y Bernard.

Preguntaba un juez á un ladrón:
—¿Cómo se ha unido usted con esos malhechores
para robar?

—Señor, contestó, porque no encontré ninguna
persona decente que me ayudara á dar el paso.

TODOS LOS DIAS.

Cuando el hermoso Febo hubo asomado
Su refulgente faz
Y extendido doquiera su madeja
Con pompa y majestad;

Cuando las flores frescas y gallardas
A impulso de la brisa,
Mecen en bello trono de esmeralda
Sus corolas divinas,

Y se retiran ya los barrenderos,
Y las burras de leche,
Y las demás *deidades matutinas*
Que acaban sus quehaceres,

Entra en mi habitación Doña Victoria,
Patrona muy amable,
Y en voz baja me dice:—*Don Mariano,*
Tome usted el chocolate.

M. Figueroa Rios.

La otra noche tocaban á fuego.
Un pollo, que iba al lado de una polla, contó las campanadas, y dijo de pronto:
—Ya sé dónde es el fuego.
—¿Dónde? preguntó la polla con ansiedad.
—Aquí, añadió el joven, señalando á su corazon.
Se dice que á consecuencia de esta declaracion *campanuda*, el pollo está á punto de dejarse atrapar.

MOVIMIENTO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Hemos recibido un ejemplar de la preciosa novela de Teodoro Guerrero, titulada *La Nube negra*, publicada por la Biblioteca *Cuentos de Salon*. Basta citar el nombre del popular autor de *La perla en el fango*, para comprender que su última produccion ha de ser tan interesante y obtener un éxito tan extraordinario como todas las suyas.

—*Las grandes miserias* se titula otra novela, no ménos importante y de mérito superior, que acaba de publicar el distinguido literato é inspirado poeta Ernesto García Ladevese. Recomendamos ambas obras á nuestros lectores.

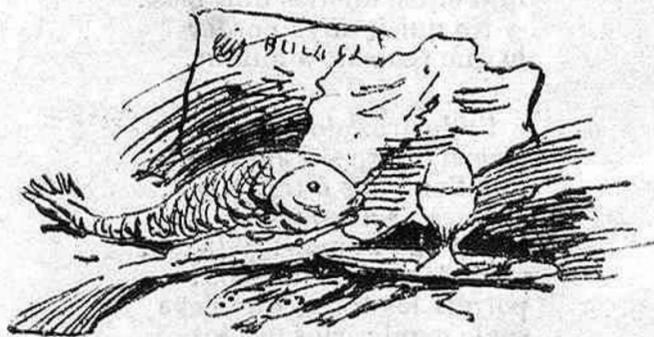
—Ha visitado nuestra redaccion *El Lio*, periódico ilustrado de Barcelona, que pertenece al género de *La Flaca* y *La Madeja politica*.

—Con excelente éxito ha inaugurado sus tareas el teatro de la Alhambra. Como nuestros elogios pudieran parecer interesados, remitimos á nuestros lectores á lo que la prensa unánime dice de ese teatro, donde se han hecho hasta ahora comedias y pasillos de los Sres. Frontaura, Guerrero, Bremon y Ossorio, escuchadas con gusto y aplaudidas con entusiasmo por una distinguida y numerosa concurrencia.

CHARADA.

Es Antonio tan *dos-cuatro*
que, aunque *tres-cuatro* no vale,
en un *prima* y *cuarta* ha entrado
por lucir sus facultades;
pues con el *cuatro* y *tercera*
cree llegar á ser notable,
y ha comprado *tres* y *dos*
para alumbrar á una imágen,
abogada de imposibles,
como el que intenta, de grandes.
El *todo* sale á caballo,
y se vende, y ni de balde
lo quieren los que una vez
hacen con él amistades.

SECCION DE ANUNCIOS.



Artículos de comer
que vuelven á estar en alza:
empiezan los malos dias
para la gente *escamada*.



Una jóven de buen porte,
cuyas señas pueden verse,
se extravió en el Prado el lunes:
se regala... al que la encuentre.